

Participación de Regina Casado en la campaña de Manos Unidas 2025

“COMPARTIR ES NUESTRA MAYOR RIQUEZA”.

Soy la hermana Regina Casado, religiosa de la congregación del «Niño Jesús Nicolás Barré», conocida también como «Damas Negras».

Muchísimas gracias por invitarme al lanzamiento de la campaña anual de Manos Unidas.

Llegué por primera vez a Senegal en 2002 con la convicción y la fuerza de mi vocación misionera, que me viene de mi fundador Nicolás Barre, que nos dice: «Id a los lugares más desfavorecidos, desconocidos y abandonados de la sociedad para instruir y educar a los jóvenes y niños más vulnerables de los lugares donde viven».

Y con esta fuerza de espíritu misionero llegué al Senegal, a las barriadas miserables de Dakar y aquí percibí muy pronto las pobrezas destructoras del ser humano, sobre todo de las jóvenes y niños.

La pobreza de la falta de instrucción de niñas y adolescentes que no sabían leer ni escribir y que no parecían tener ambición para salir de estas miserias. Niñas y jóvenes sometidas al matrimonio forzado y a trabajar de manera incansable en sus hogares y para las familias de sus maridos. Sometidas a estos hombres y a dar hijos, sin saber y sin control.

Ante esta situación, fui consciente de la urgencia de encontrar la manera de formar a estas jóvenes y, sobre todo, de motivarlas a descubrir por sí mismas las posibilidades de formarse y de realizarse como mujeres competentes, transformadas y transformadoras de sus familias, de sus barrios y de su país.

Y así di comienzo a mi labor de formación integral con competencias de trabajo en materias sencillas y rápidas: alfabetización, informática, costura, confección, artesanía, cocina o sanidad preventiva: higiene, puericultura. Manos Unidas me ayudó en la construcción de un centro de formación y trabajo, con el que dar respuesta a estas necesidades.

Para que las jóvenes pudieran acudir al centro, tuvimos que convencer a los padres para que les permitieran estudiar sin someterlas al matrimonio y a otros trabajos durante cuatro años. De esta manera, podrían acabar su formación y hacer frente por sí mismas a su futuro. Y así ha sido, en estos años son centenares las mujeres trabajadoras, formadas en valores humanos y en diferentes materias que han salido del centro.

Y los que hemos formado parte de esto – educadores, padres, comunidades y colaboradores como Manos Unidas- podemos sentirnos orgullosos de ver a estas jóvenes dirigiendo y viviendo sus vidas, llenas de entusiasmo, alegría y, sobre todo, siendo valoradas en los lugares donde viven. Son mujeres son autónomas, que trabajan en los talleres de trabajo y orientan a otras jóvenes a formarse y a ser personas sin miedo y, sobre todo, liberadas de abusos.